

Anisfield-Wolf Book Awards*

Karen Long:

Hola, soy Karen Long. Y estás escuchando The Asterisk *, una producción de los Anisfield-Wolf Book Awards. Un asterisco es una marca de referencia que indica una omisión. Hoy, estamos descubriendo algunos agujeros en nuestro conocimiento con Sonia Sánchez, poeta, dramaturga y activista que ha dado conferencias en más de 500 campus universitarios. Ha pasado la mayor parte de su vida llamando a la gente hacia la libertad y la dignidad con su pluma y su voz. Sonia Sánchez, arquitecta del Movimiento de las Artes Negras, ganó un Anisfield-Wolf Book Award por su trayectoria en el 2019. Es un antepasado de gran parte de lo que disfrutamos en el mundo de la literatura actual. Nos gusta este podcast para salir del camino de la palabra. Así que la profesora Sánchez ha tenido la amabilidad de darnos una muestra de su trabajo. ¿Algún haiku?

Sonia Sanchez:

Es una secuencia de haiku que hice para Harriet Tubman. Y comencé con un texto adicional del Centro de Visitantes y Parque Estatal del Ferrocarril Subterráneo Harriet Tubman. Y tienen a esta gente, a estos ex esclavos, los llamo por sus nombres y dicen en la exhibición, somos libres gracias a Harriet Tubman.

Somos libres gracias a Harriet Tubman, diciembre de 1850, Kessiah Bowley, James Alfred Bowley, 6 años, Araminta Bowley, bebé, John Bowley (libre). A principios de 1851, Moisés Ross, hermano. Junio de 1854 Winnebar Johnson. Navidad de 1854, Robert Ross, alias John Stewart (hermano), Henry Ross, alias William Henry Stewart (hermano), Benjamin Ross Jr., alias James Stewart (hermano), Jane Kane, alias Catherine Stewart (prometida de Ben Ross Jr.), Peter Jackson, John Chase, posiblemente George Ross, no identificado, posiblemente William Thompson.

Sonia Sanchez:

Al principios del 1855, Harriet Ann Parker Ross, alias Harriet Ann Stewart (libre), esposa de William Henry Ross Stewart Sr., William Henry Ross (libre), hijo de William Ross Stewart Sr., John Isaiah Ross alias John James, Isaac Stewart, hijo libre de William Henry Ross Stewart Sr. Diciembre de 1855, Henry Hoopa. Mayo de 1856, Ben Jackson, James Coleman, Henry Hopkins, William Conoway Cook. Octubre de 1856, Tilly. Noviembre de 1856, Josiah Bailey, William Bailey, Peter Pennington, Eliza Manokey. Mayo de 1857, Harriet "Rit" Green Ross, alias Harriet "Rit" Stewart (madre), Benjamin Ross, alias Benjamin Stewart (padre). Diciembre de 1860, Stephen Ennals, Maria Ennals, Harriet Ennals, Amanda Ennals, Baby Ennals. John Cornish alias John Wesley Reed. Probablemente una mujer no identificada con fechas desconocidas, Margaret Stewart, Ann Marie Stewart, Amelia Hollis alias Amelia Millie Hollis Stewart, Henry Carrol.

Sonia Sanchez:

Haiku y Tanka para Harriet Tubman

Imagínate a una mujer

cabalgando sobre

las piernas de la esclavitud ...

Imagínate a una mujer
caminando por los paisajes del sur
ardiendo con lunas ...

Imagínala besando
nuestras espinas diciendo no
a los ojos de la esclavitud ...

Imagínala girando
la tierra en una forma
de vidas volviéndose ...

Imagínela inclinada
hacia los ojos de nuestras
nubes de nacimiento ...

Imagina a una mujer
moviéndose en invierno negro
trayendo lunas de verano

Imagina a esta mujer
diciendo no al constante
sí de la esclavitud ...

Imagina a una mujer
saltando ríos sus
piernas inhalando lunas ...

Imagínala madura
con estaciones de
piernas ... corriendo ...

Imagínala saboreando
los rincones secretos
de los bosques ...

Imagina sus palabras:

*Todo gran sueño comienza
con un soñador ...*

Imagínala diciendo:

*Tienes dentro de ti la fuerza,
la paciencia y la pasión
para alcanzar las estrellas,
para cambiar el mundo ...*

Imagínala diciendo:

*Liberé a mil esclavos,
podría haber liberado
a mil más si
supieran que eran esclavos ...*

Imagínela tarareando:

*Cuántos días tenemos
antes de saborear la libertad ...*

Imagínese una mujer

preguntando: *¿Cuántos trabajadores
para esta colcha de la libertad ...*

Imagínela diciendo:

*Un fugitivo vivo podría hacer un
gran daño al regresar,
pero un fugitivo muerto no
podría contar secretos...*

Imagínese la luz del día

llevándola a bosques

llenos de lunas de nacimiento ...

Imagine a John Brown

estrechándole la mano tres veces diciendo:

General Tubman. General Tubman. General Tubman.

Imagínese sus palabras:

Hay dos cosas a las que tengo

derecho: la muerte o la libertad...

Imagínela diciendo que *no*

a una obra de teatro llamada *La cabaña del tío Tom:*

soy la realidad...

Imagínese una mujer negra:

no podía leer ni escribir

detrás la libertad se abstiene ...

Imagínese su cara

girando caminar hacia el sur

por una carretera del sur ...

Imagínese esta mujer

la libertad obligado ... degustación de una

respiración conservado de la gente ...

Imagínese esta mujer

de la realeza ... con una corona

de aire de la mañana ...

Imagínese su caminar,

corriendo, reviviendo

el aliento de un país ...

Imagínese su luna

doblada, piernas bailando

dentro de las guitarras de las libertades

Imagina voces negras que

dejan atrás

lenguas perdidas ...

Imagina una mujer
caminando en libertad con las piernas
un rocío de vida ...

para Harriet Tubman

Karen Long:

Muchas gracias Bueno, trajiste a los antepasados directamente al espacio con nosotros y estoy reflexionando sobre tu cadencia para la palabra "no identificado" porque la ralentizas para "un-i-dent-ify". Y casi suena como en "yo", la falta del yo para ser el yo que se nombra. ¿Es ese tipo de lo que estabas conduciendo?

Sonia Sanchez:

Lo que estaba haciendo, quería ralentizarlo también solo para mostrar alargándolo, ni siquiera hablamos de las personas reales no identificadas. Hay muchos más. Así que tenías que estirarlo para recordarle a la gente cuántas personas no estaban identificadas. Cuántos no fueron vistos, oídos o conocidos o cuántos murieron. ¿Cuántos no se quedaron con vida? ¿Cuántos escaparon por los pliegues? Lo que llamo los pliegues de la noche, ¿verdad? Nunca más se volverá a saber de él, punto. Entonces todo eso. Si.

Karen Long:

Y me recuerda a usted hace un año, en la Universidad Estatal de Kent, al presentar los nombres de los heridos de la masacre de 1970. Así que nombrar tiene un nivel de importancia casi bíblico en su trabajo. Siente que este hermoso acto, este acto esencial, podría ser algo. Sé que tu abuela era una mujer religiosa y eso podría estar conectando con ella. Sé que mucho lo hace en su sentido del lenguaje.

Sonia Sánchez:

Mucho. Mi madre murió al dar a luz a gemelos. Y algunos años después di a luz a gemelos y ... sí, eso es algo asombroso. Mi mamá y mi abuela, vinieron y nos recogió a mí y a mi hermana y nos llevó a vivir con ella. Y ella era una mujer increíble porque yo era la más joven, una niña que me dijeron, más tarde, siempre estaba en algún tipo de problema. Lo que significa simplemente que me enviaron afuera a jugar, pero se pusieron todos estos pequeños vestidos bonitos y yo regresaba con algo rasgado, con tierra, con el pelo suelto, con las trenzas fuera. Teníamos estas largas trenzas y cintas. Mis cintas se habían ido, las trenzas estaban fuera, pero mi hermana, Pat, volvía luciendo de la misma manera que lucía por la mañana. Limpia, nada roto, trenzas en su lugar.

Sonia Sánchez:

Y mis tías que viven con nosotros decían: "Oh, mira a Patricia. ¿No es perfecta? Mira qué hermosa se ve". Y luego se volvieron y me miraron y dijeron: "Y mira a Sonia y mírala". Quiero decir, todo se salió de su lugar. Como corrí, salí y jugué. Pero mi mamá y mi abuela, decían: "Deja a la niña en paz. Se pondrá bien". Y ahí estaba yo, con ella, protegida siempre.

Karen Long:

Y ver lo incontenible que eres y dejarte ser.

Sonia Sánchez:

Sí. Y yo solía correr con los chicos, que era la otra cosa... Ellos jugaban. Mi hermana y las otras chicas se quedarían de pie y se verían bonitas. No se movieron, se moverían a algún lugar suavemente y regresarían. Pero eran casi como posar para el día. Y corrí y trepé árboles y salté cosas y lo que sea. Y un día con ellos llegaron esta gran discusión: ¿quién es el líder? Y nunca se resolvió. Entonces dije, vamos. Así que corrimos a mi casa y entramos en el dormitorio y teníamos una ventana muy alta. Y luego se podía ver el patio. Y entonces subí y dije, el que salte y aterrice en sus pies o en sus pies será el líder.

Sonia Sánchez:

Fueron y corrieron a buscar a mi abuela. Y todo lo demás y mi hermana, pero me metí en la ventana. Para ese momento tuve que saltar, ya sabes cómo son los niños, pierdes la cara, ¿verdad? Entonces salté, pero no había mirado, había un árbol enorme. Y supe que podía golpearme contra el árbol. Solía trepar al árbol y deslizarme por el árbol, pero salté demasiado fuerte y golpeé el árbol, caí de rodillas y por supuesto salieron mis tías, moviendo la cabeza como *Uh-uh-uh...* Y mamá salió, me levantó y dijo: "¿Estás bien, niña? ¿Te duelen las rodillas? Ve a buscarme un poco de mercurocromo para que se ponga en las rodillas". Ya no escuchas la palabra mercurocromo, ¿verdad?

Karen Long:

No.

Sonia Sánchez:

"Y alcohol", y lo hicieron. Y mamá me miró y dijo: "¿Estás bien?" Y ella dijo: "Está bien, ve a jugar". Y fui y jugué. Ahora soy el líder, pero no significó nada porque al día siguiente salimos a jugar. Nadie era el líder, solo jugamos. Lo que te dice algo sobre los niños: no siempre están ansiosos por ser el líder. Ya sabes, si se resuelve un día, el día siguiente no es importante. Ojalá nuestros líderes también pudieran tratar así. Los adultos entienden que muchas personas pueden ser líderes fuera de sí. Así que esa era mamá, una mujer muy religiosa. Ella era diaconisa principal en nuestra iglesia. Todos los sábados, donde quiera que estuviera jugando, veía a estas mujeres, estas ancianas que venían con sus vestidos largos a prepararse para cocinar la comida del día siguiente.

Sonia Sánchez:

Dondequiera que entrara y mamá me viera, me deslizaba detrás del sofá solo para escucharlos. Quiero decir, fue increíble lo que hablaron. Hice un artículo sobre eso, sobre mi abuela. De vez en cuando decían algo gracioso. Y entonces me reíría y ella dispararía sus ojos alrededor del sofá - es mejor que te quedes callada o te tienes que ir. Así que me quedaba callada y decían cosas como: "Sabes, hermana Jo, el hermano Thomas está golpeando a su esposa", y se hizo un silencio. Se podía escuchar el crujido de los frijoles, se podía escuchar.

Sonia Sánchez:

Y uno de ellos dijo: "Bueno, tenemos que ir a hablar con ella y decirle lo que tiene que hacer". Y yo estaba sentada allí escuchando. Y mi abuela y mimamá, decían: "Bueno, toma el bebé de la hermana Louise con el bebé de la hermana Brenda porque ambos están amamantando, para que ese bebé se quede [allí] y lleve al hijo de la hermana Louise con el de la hermana Thomasina porque tiene un niño de la misma edad; ellos pueden jugar ". Y luego hubo un chasquido de frijoles. Recuerdo estar sentado allí y decir, así que pensando, está bien, ¿qué es? Y luego el chasquido de frijoles se detuvo.

Sonia Sánchez:

Dijeron, " Y luego ve y dile lo que se supone que debe hacer y lo que se supone que debe decir para detener las palizas que nos dan algunos de estos hombres ". Y luego continuaba el chasquido de los frijoles. Y luego las oía decir: " Le decimos poner el agua en la estufa hasta que se caliente y luego apagar el fuego y luego despertarlo y señalar la estufa con el agua caliente y decir: 'Me pegas de nuevo, la próxima vez que te vayas a dormir, yo' Voy a echarte esta agua por todos lados "'.

Sonia Sánchez:

Y uno de ellos dijo: " También podría ser sémola caliente ". Está arraigado en mi cerebro. Y entonces no tenían psicólogos. Probablemente ni siquiera tenían al predicador a quien acudir, que era un hombre, ¿verdad? Pero lo resolvieron entre ellas. Y luego, por supuesto, se rieron y dijeron: "Nunca los volverán a golpear" porque habían experimentado lo mismo. No había psicólogos allí diciéndoles qué hacer, pero se decían unos a otros qué hacer. Recordé que por siempre jamás.

Karen Long:

Y recuerdo a Toni Morrison hablando de ti y ella haciendo algo similar con el cuidado de los niños. Todas eran mamás y todas escritoras y todas estaban tratando de criar a los niños en Nueva York y lo descubrieron entre ustedes.

Sonia Sanchez:

Sí. Mi querida hermana, solas. Y también sintiéndonos culpables la mayor parte del tiempo, ¿saben a lo que me refiero? Porque ustedes creen que les quita con la escritura, pero yo escribiría con ellos. a mi alrededor cuando eran pequeños. Los ponía en el corralito y tenía mi cuaderno, y estaba tumbado en el sofá mirándolos. Y si decían algo, necesitaban algo, me levantaba y compraba un biberón. y volver y escribir o hacer un bosquejo de lo que realmente quería ay en algún momento en particular. Iría al parque con ellos en la carriola con un biberón y me sentaría allí escribiendo también. Escribías siempre que podías escribir, pero sobre todo, lo que hice fue aprender a escribir entre la enseñanza y el cuidado de los niños.

Sonia Sánchez:

Regresaba a casa con ellos cuando estaban en primero, segundo grado. Les daba algo de comer, ayudaba con la tarea, les dabade comer, hacía las cosas que tenía que hacer. Y luego iba y comenzaba a calificar trabajos o leer trabajos. Y luego escribí desde aproximadamente la 1:00 hasta las 3:30 o 4:00 de la mañana. Escribí en mi estudio. Tenía un incendio allí. Bajé el termostato, hice todo eso en algún momento en particular. Y luego a las 4:00 tuve una pequeña alarma allí. Era el antiguo, lo sacó para que sonara a las 6:30. Y a las 6:30 me levanté, llamé a las puertas, "Vamos, levántate. Métete en la ducha. Vístete. Voy a bajar".

Sonia Sánchez:

Y decían: "¡Hoy no avena, mamá!" Porque odiaban la avena, ¿verdad? Y yo decía, está bien, cereal frío. Y yo saco el jugo y el cereal frío. Y hago algo para y mientras comían, subí las escaleras y me metí en la ducha y me vestí y cogí mi maletín (no teníamos las cosas con ruedas) que ya estaba empacado de la noche anterior y salí a la coche para llevarlos a la escuela. Y cuando llegué a mi clase a las 8:30, la clase comenzó a las 8:40. Cuando algunos de los estudiantes llegaban a las 8:50, que vivían en el campus, dije: "Mira , si puedo llegar a las 8:30 a tiempo para una clase de las 8:40 am. Vives en el campus, también

puedes llegar aquí. Así que no lleguemos tarde. "Y mi día comenzaría en ese punto en particular, mi querida hermana.

Karen Long:

Y como escuché que lo relatas ahora, hay un canto. No hay quejas. Simplemente pon tus hombros en el trabajo .

Sonia Sánchez:

Debería decirle a mis amigos, si alguien me diera algo, para que pudiera escribir durante un año. No, porque enseñé mucha política en mi clase, mi querida hermana. Así que no siempre me mantuve en una universidad. Después de años, estaba fuera de allí de nuevo, buscando un lugar. Así que solo decía: "Oh, solo esta enseñanza". ¿Pero sabes lo que descubrí sobre mi enseñanza? Mi enseñanza me hizo mucho más humano . Algunas de las ideas que llevé a un salón de clases se disiparon cuando miraste un aula de estudiantes negros, blancos, marrones, latinos ... Estudiantes asiáticos, entraste y tu escenario tenía que cambiar, tenías que explicar las cosas.

Sonia Sanchez :

Tenías que meterlos dentro de ese círculo de lo que significa ser humano. La enseñanza hizo que mi escritura fuera mejor, me hizo apostar como ser humano Aunque me quejo de: "Oh, ¿por qué no puedo conseguir esto y aquello y quedarme en casa durante un año y no hacer nada?" Porque siempre estaba cansada, claro. Pero estar en el aula me hizo comprender realmente por qué enseñaba y también por qué. Escribí.

Karen Long:

Y ahora haremos una pausa para un breve descanso. El Asterisco * es un proyecto de la Fundación de Cleveland para atraer a más lectores y oyentes a conversar con los mejores escritores en inglés. En este caso, los destinatarios del Anisfield -Premio Libro Lobo.

Karen Long:

Ahora volvemos a la conversación. Esto me recuerda a tres líneas que escribiste que están entre mis favoritas y estas líneas son, *déjame llevar el día / bueno para que cuando te llegue / disfrutes que:*.

Sonia

Lo escribí que a mis gemelos en el 1973, trabajadores de la cultura, las personas que se ocupan de la cultura, fueron invitados a china después de que Nixon había ido a china en ese momento Candice Bergen, Shirley McLean, John Killens, Oh,.. Olvídense de la hermana, que es una dramaturga fascinante, el San Francisco Mime Troupe, todos fuimos allí cerca de 26 de nosotros fuertes, fuimos a ser lo que ellos llaman trabajadores culturales en 1973. Cuando lo digo, miro a la audiencia y les digo a los estudiantes, "Muchos de ustedes no nacieron o ni siquiera un pensamiento en ese momento en particular. punto." Pero fuimos allí y fue un momento increíble para mí.

Sonia Sanchez:

Bajamos en Hong Kong. Tomamos un tren hacia el sur de China. Vimos dónde creció el presidente, dónde vivía, dónde nació, y luego llegamos a Pekín [ahora Pekín]. Y decidí que nos habíamos ido por dos

semanas para entonces. Así que me puse al teléfono. Recuerdo que me comuniqué con el operador, no tengo dinero para pagar por cobrar. Y así finalmente pasó, estaba tan claro. Mi tía Sarah contestó el teléfono y dijo: "Oh, Sonia, ¿estás de regreso en los Estados Unidos?" Dije: "No, estoy en Pekín. Pero déjenme hablar con los niños. No sé cuánto me va a costar esta llamada cuando llegue a casa". Pero necesito hablar. Entonces teníamos las extensiones.

Sonia Sánchez:

Y entonces consiguieron una extensión que decía: "Mami, mami, mami, mami, mami. ¿Conseguiste nuestras espadas?" Querían estas espadas de madera y una gorra y una chaqueta. Y no habíamos tenido tiempo de comprar, pero mentí y dije: "Sí". Finalmente los conseguí en Shanghai. Dije si." Dijeron: "Oh, oh". Y dije: "Pero es lunes. Y solo quería decirte cuánto te amo. Y estaré en casa en otras dos semanas". Y dije: "Es lunes por la mañana". Entonces escuché este sonido, llamaron a la tía Sarah, diciendo "Tía Sarah, mamá cree que es lunes, pero en realidad es domingo, ¿eh?" Fue tan gracioso.

Sonia Sánchez:

Y yo dije: "No tengo tiempo para intentar explicarles esto a estos chiquitos, ¿no?" Y de camino a escalar la Gran Muralla China escribí el haiku, *déjame llevar el día / bueno para que cuando te llegue / lo disfrutes*. Dicho con una respiración como se dice el haiku con una sola respiración. Y me di cuenta de que estaba saludando el día antes de que mis hijos saludaran el día. Y si me vestía bien el día, ese día en Beijing, cuando llegaran el día en casa, mis hijos y la tía Sarah estarían obligados a llevar el día bien. Entonces, cuando hice una lectura en la Universidad de Beijing, dije: "Quiero terminar con el único poema que he escrito hasta ahora". Tomé muchas notas y ese fue el poema que leí. Y uno de los funcionarios se puso de pie y dijo: "Ah, profesora Sánchez, si aquí en el Este aprendemos a llevar bien nuestros días, tal vez para cuando llegue el día en su país en el Oeste, tal vez tengamos paz." Esa es la belleza del haiku.

Karen Long:

Me encanta saber el origen de eso y la reciprocidad. Es tan interesante para mí que el haiku te hizo pelear cuando lo descubriste por primera vez en la librería de la calle 8 de Nueva York.

Sonia Sanchez:

Librería de 8th Street, derecha. Estaba estudiando con una mujer llamada Louise Bogan, la gran escritora. Había estado buscando algunos talleres y cada vez que iba a un taller después de salir de Hunter College para la educación gratuita. Les digo a los estudiantes, solo pagamos cien dólares por semestre para tener una educación gratuita, ¿se imaginan? Fui a algunos de estos otros talleres impartidos por personas muy conocidas. Y eran como todos los hombres. Entré, yo era la única mujer y la única negra sentada allí, y me sentaba allí y, a veces, levantaba la mano. De vez en cuando me reconocían; la mayoría de las veces me ignoraron. Y después de un par de sesiones, me retiré.

Sonia Sánchez:

Probé un par de ellos. En algún momento estaba tomando cursos de posgrado en la Universidad de Nueva York y miré el boletín y había un curso de poesía impartido por Louise Bogan, que era la editora de poesía del *New Yorker*. Y entonces dije: "Entra, siéntate junto a la puerta, no te registres y ve qué pasa". Me siento junto a la puerta, ¿verdad? Y solo la miré. Y había 45 personas allí, todos hombres, excepto otra mujer. Solo dos mujeres allí porque la poesía era sobre hombres, no sobre mujeres en ese momento. Y me senté allí y Louise Bogan era una mujer fascinante.

Sonia Sánchez:

Ella dijo: "¿Alguien aquí tiene un poema para leer este primer día?" Y todas las manos se levantaron. Y dije: "Está bien, Sonia, ahora es el momento". Y levanté la mano y me preguntó mi nombre y yo me adelanté. Leí el poema. Y lo asombroso que sucedió por primera vez en mi vida, levantaron las manos y esa clase pudo comentar lo que había escrito. Pero sobre todo el profesor, el profesor lo comentó. Y me senté y dije: "Te vas a registrar para esta clase". Y lo hice.

Karen Long:

Qué cosa tan profunda que estabas viendo porque esta era la misma era de Ruth Bader Ginsburg donde no se veía a las estudiantes mujeres, eran rarezas, eran molestas en su inteligencia.

Sonia Sánchez:

Una de las personas se convirtió en una escritora de renombre. Y me invitaron a ir al ayuntamiento para dirigir. Hacíamos poemas contra la guerra de Vietnam. Y me di la vuelta y estaba con alguien, no voy a mencionar su nombre, y ella dijo: "Aquí viene ese tipo del que me hablaste y que no te respondió en el aula". Y se me acercó y me dijo: "Sonia, Sonia. Oh, es tan bueno tenerte aquí. Te pedí que vinieras y seas parte de esta lectura" y nos abrazamos. Y dije: "Gracias, hermano mío. y es un honor estar aquí".

Sonia Sánchez:

Pero entonces mi amiga dijo: "¿Por qué no los maldijo, Sonia? ¿Qué les estás diciendo? Deberías *bla, bla, bla*". Y dije: "¿Sabes cuántos años han pasado desde entonces? Si hiciera eso, pensaría que nadie puede cambiar". He cambiado. Has cambiado, él ha cambiado. ¿Pero voy a ponerlo en estado de estasis para retroceder 20 años y decir: "No has cambiado"? Eso es una locura. Había cambiado, si comprende. Y esa es la alegría de esto. ¿No es, querida hermana, que todos tenemos la capacidad de cambiar, de evolucionar, sabes? Entonces lo abracé y le di las gracias por invitarme, aunque no me recordaba de los años anteriores. Pero el caso es que entonces era innecesario recordarme. Él me conocía entonces en ese momento, y todos estábamos comprometidos con hacer una gran lectura de poesía contra la guerra en Vietnam.

Karen Long: ¿

Y su generosidad aumentó la paz, la paz en el espacio, la paz en su corazón, para que él pudiera ser una mejor versión de lo que estaba destinado a convertirse?

Sonia Sánchez:

Mejor yo también. Intenta evolucionar, ser más. A veces tendemos a llevar ese dolor en nuestros cuerpos debido a lo que alguien dijo. Quiero decir que todo el mundo lo sabe, pero cuando empecé a escribir y lo descubrimos, quiero decir, descubrimos que nos habían esclavizado. Así que no salimos diciendo "Caramba, caramba, fuimos esclavizados". Salimos [hace ruido de pelea]. Eras como abofetear a todo el mundo a quien pudieras abofetear, porque, por supuesto, estabas esclavizado. Pero pensar que si hubieras seguido escribiendo así era como una locura. Y viste a personas que se estiran por la paz, que se estiran por, ¿cómo caminas erguido como ser humano? Todos estábamos esforzándonos por eso aquí en un lugar llamado Estados Unidos.

Sonia Sánchez:

Entonces, tenías que abrirte y recibir a la gente cuando te dabas cuenta de que eso era lo que estaban haciendo en algún momento en particular. Y fue difícil porque en muchas de nuestras sesiones escuchaste cosas que te hicieron llorar. O escuchaste a una mujer decir que ella se hizo cargo de los bebés recién nacidos y de vez en cuando dejaba caer al bebé y ella dejaba caer a uno de los bebés. Ella ni siquiera lo informó; simplemente limpió al bebé y lo volvió a poner en el moisés. Como ella estaba llorando por lo que había hecho y todos estábamos llorando, pero lo que estábamos haciendo es que estábamos tratando de decir: "No, esto no es lo que hacemos hoy. Esto no es lo que nadie hará hoy". Hemos aprendido de algunos de estos errores, pero como mujeres tenemos que entender la necesidad de venir y procesar qué es lo que estamos tratando de hacer. Intentar caminar erguidos como seres humanos, lo cual es muy difícil en estos tiempos.

Karen Long:

Hay tantos vientos en contra y, sin embargo, aquí estamos 100 años después de la 19ª Enmienda. Y aquí tenemos en nuestras manos como mujeres la oportunidad de marcar el rumbo, como dijiste hace un año en Cleveland, cuando apareciste en el escenario y nos llamaste a votar, y nos dijiste que resistiéramos.

Sonia Sánchez:

Sí, mi querida hermana, recuerdo que alguien me dijo hace años: "Bueno, mi esposo vota por esta persona. Así que tengo que votar por esa persona ". Me di la vuelta. Le dije: "¿Por qué? Él no está en la cabina de votación contigo. ¿Cómo sabría alguna vez cómo votaste?" Y a veces te das cuenta de la represión que se ejerce sobre las mujeres y de cómo algunas mujeres tienen miedo de desviarse de los caminos trillados. El camino que se les ha trazado a lo largo del camino. Pero sí, lo hacemos. Tenemos que saber en algún momento en particular que todos los que estamos aquí en esta tierra fuimos puestos aquí por una razón. Salimos a veces llorando y alguien me dijo una vez hace mucho tiempo, llorando y gritando, porque decíamos, tenía mucho calor por dentro, ahora me has dado este mundo frío para que lo mire.

Sonia Sánchez:

Y luego nos reímos y dijimos juntos y se pone más frío incluso mientras seguimos adelante. Pero el punto es para nosotros cuando nos movemos en iglesias, mezquitas y sinagogas, y en casas de libertad. En lugares donde simplemente vas y te sientas y no dices nada durante todo el sermón, pero piensas en tus propios pensamientos. Esperas que tus pensamientos estén siendo purificados y limpiados por el edificio, ¿verdad?

Sonia Sánchez:

¿Puedo compartir contigo algo que solo he compartido con mi familia? Hay un gran centro cuáquero en el centro de la ciudad, y uno de los hermanos que trabajaba allí en el centro me invitó a venir a dar una charla y estaba saliendo de un ayuno de tres días. Entonces estaba diciendo: "Está bien". Así que fui muy claro, pero también un poco mareada. No había comido. Así que solo tomé algo y entré a la casa donde solo tenían los bancos y me estoy preparando para leer. Y cuando comencé a leer, leí un poema que leí 20 millones de veces. Empecé a cometer errores desde el principio. Quiero decir, cometí un error en cada línea y me volví hacia la audiencia y dije: "Eso es inusual. Conozco este poema casi de memoria. Y no memorizo poemas. Déjame intentarlo de nuevo". Y me paré derecho y comencé a leer el poema y me equivoco tras error y finalmente, el hermano que me había invitado dijo: "Sí, usted está cometiendo errores, profesora Sánchez".

Sonia Sánchez:

Y miré al público y vi a una persona toda cubierta, larga y blanca. Y de hecho escuché a la persona decir: "Ayúdame, ayúdame, ayúdame". Y bajé la cabeza así. Estoy diciendo: "Dios mío, por Dios, Sonia como tú, viniste para una lectura de poesía". Miré hacia arriba de nuevo y ella estaba allí, diciendo "Ayúdame". Me di cuenta, no sabía si era blanca, negra. No, no lo sabía. Todo lo que podía ver era la cosa blanca sobre su cabeza. y su piel clara.

Sonia Sánchez:

Algo dijo, "Diga, 'está bien, lo haré' ". Y yo dije: "Lo haré. Yo te ayudaré ". Y luego otras personas se volvieron y una de las jóvenes dijo: " La veo ". Y recuerdo haberme puesto de rodillas, y el hombre que dirigía el programa me ayudó a levantarme. Y miré hacia arriba, todo se había disipado. Se había ido. Y dije: "Déjame hacer la lectura". Y me puse a leer y sin errores.

Sonia Sánchez:

Y dije, "Déjame explicarte que vi alguna aparición. Vi a alguien que estaba pidiendo ayuda ". Dije: " ¿Pasó algo alguna vez en este edificio? "Y uno de los archivadores dijo:" Bueno, en este edificio, hubo una larga discusión sobre si los cuáqueros deberían mantener a sus esclavos . "Y yo dije," Oh, está bien. ¿Puedo reunirme contigo más tarde? "Así que me gusta escribir algo sobre esto. Pero de vez en cuando lo recuerdo, especialmente en días como hoy, cuando entendemos en algún momento que hay tanto que debemos ver que hemos conseguido avanzar. Este país que ha pasado por la esclavitud. Este país que ha pasado por el servicio contratado. Este país que ha pasado por los niños quemados en las fábricas porque les pagaban tan poco dinero, pero los trabajaron. Este país que tiene huelgas donde golpearon y mataron a la gente. Este país donde quemarían a la gente en las casas, si lo entiendes.

Sonia Sánchez:

Cuando nuestros soldados acababan de regresar de la Primera Guerra Mundial y parecía que estos negros se estaban saliendo de control. La gente de St. . Louis los quemaría. ¿Cuando había hombres y mujeres negros volviéndose millonarios en Tulsa, Oklahoma? Y la gente estaba entrando en ese lugar y no podía entender cómo los negros, antiguos esclavos, podían ser ricos con todas estas casas y fantasías. cosas que tenían. Y de repente, alguien grita que creen que están atacando a una mujer blanca y se desata el infierno, el llamado motín de Tulsa allí. ¿Y dónde, por primera vez, los estadounidenses arrojan bombas sobre una ciudad estadounidense? Eso es Tulsa. Y luego, cerrando el círculo aquí en Filadelfia, se lanzó una bomba sobre MOVE.

Sonia Sánchez:

Lo que digo es que en algún momento, si no hablamos de esto, estas cosas se repetirán una y otra vez. Si no le decimos a la gente en algún momento, a través de nuestra poesía, a través de nuestras enseñanzas.

Sonia Sánchez:

Había ido a Tulsa, Oklahoma, dos años después de mudarme aquí a Filadelfia, para dar una charla. Y el alcalde me dio una recepción en su casa. No conocía a la persona, pero entré y le dije que soy vegetariana. Entonces me dieron una ensalada. Había sido ensalada en el camino, ¿sabes? Y tenía tanta hambre que decía: "Oh, Dios, ¿hay arroz?" No había arroz, había patatas y esas cosas. Y entonces estaba este viejo negro sentado solo. Y me acerqué y dije: "¿Te han servido?"

Sonia Sánchez:

Dijo: "No, no lo he hecho, hija". Le dije: "¿Te gustaría comer algo?" "Sí, hija." Así que fui a buscarle comida, la llevé allí y la dejé. Y él dijo: "¿Podría beber algo?". Y fui a buscar algo de beber y me lo traje. Y traje postre. Y yo estaba sentado, él dijo: "¿No vas a comer, hija?" Le dije: "Bueno, sólo hay lechuga y tomates allí. Había comido suficientes lechugas y tomates en mi viaje. Conseguiré algo más tarde". Y luego me miró con una sonrisa muy astuta, "Apuesto a que no sabes lo que pasó aquí, ¿verdad?" Y lo miré, evaluándolo en términos de su edad. Sea lo que sea, tenía que ser a principios del siglo XX, tal vez a finales de 19, 18, 1920.

Sonia Sánchez:

Y se inclino hacia adelante. Él dijo: "¿Tienes papel y lápiz?" Así que fui en mi bolso, llevamos unos cuadernos pequeños. Dijo: "Anote este número". Y me dio los números y dijo: "Escriba este nombre, 'Sr. Jones' ". "Yo dije," ¡Ajá! Lo escribí ". Y lo guardé. Le dije:" Guíame para ver lo que pasó ". Él dijo:" Ve a casa y llámame cuando averigües lo que pasó, llámame ". Estoy pensando He alimentado a este hombre. He conversado con él. Le he conseguido segundos en cosas. Le he comprado refrescos, se supone que debes decirme lo que pasó aquí. Y ahora me estás diciendo Vete a casa y averigua lo que pasó, ¿verdad? Llámame.

Sonia Sánchez:

Llegué a casa y recuerdo haber llamado a una joven asistente graduada. Le dije, ve a la biblioteca, cuéntame qué pasó en Tulsa, Oklahoma en 1917, '18, '19, o a los principios de los '20s. She went there, she says there's nothing. There's nothing in newspapers even, professor Sanchez. And I thought it was a library! So I went in there and I pull it and there it was — Tulsa, Oklahoma. That every now and then when we talked about the '20s, I would say the so-called riots happened. I never mentioned Tulsa because I mentioned the other places where children coming home from school had gotten ins ide and they had been burned.

Sonia Sanchez:

The house had been nailed, shut and burnt whatever. So this is the kind of thing that I am looking at at this particular point. The funny thing is that the next day I will call him, "Mr. Jones, this is Sonia Sanchez, remember? I met..." "Yes daughter. How are you today?" I said, "I found out what happened." And before I could tell, he said, "Good. Well, that's good for you. Good. Now you tell people about it. Goodbye." I thought we were going to have a great conversation all our lives together, right? And he said, "Thank you. That's it. Goodbye."

Karen Long:

That fits so beautifully with the poem you read at the beginning, with the incantation of names and the unidentified, right?

Sonia Sanchez:

No identificado. Correcto. Y ahora están encontrando cuerpos allí, ¿sabes? Pero la cuestión es que volví y lo puse en mi plan de estudios cuando enseñé. Y cuando ocurrió el atentado aquí en Filadelfia, el noticiero decía: "Ésta es la primera vez que se lanza una bomba ...". Y mis estudiantes llamaron a las estaciones de radio y de televisión diciendo : "Oh, no, no , no. Esta es la segunda vez ". Sabes t oye no les creyó ? Cuando llegué a casa, revisé mis mensajes en mi servicio de contestador. Y hubo una llamada de

NBC, CBS, cualquiera que sea la otra station es, "Profesor Sánchez. Tenemos algunas llamadas de sus estudiantes. Dicho esto, tu obra suya no era la primera vez. Y hasta donde sabemos, esta es la primera vez que sucede".

Sonia Sánchez:

Dijeron que es la segunda vez. Y queremos verificar esto ". Así que realmente tuve que verificar con ellos y les dije. Y así, el siguiente semestre, cuando recibí a algunos de los mismos estudiantes, dijeron: "Verás, crees que no escuchamos, profesor Sánchez?" "Y yo dije: "No, escuche. Y estoy muy agradecido de que me escuches porque correjiste a una ciudad en algún momento sobre la información que tienen".

Karen Long:

Y la observación que hizo de que todos estamos aquí para hacer algo. Queremos decir que estás aquí para enseñar y me siento más valiente. Y sus oyentes y lectores se sienten más valientes cuando hablamos de sus palabras. Muchas gracias.

Sonia Sánchez:

Me siento más valiente cuando conozco mujeres como tú y el trabajo que haces. Y cómo te organizas y nos unes a todos. Estoy muy agradecido por traerme allí para ese premio. Estoy muy agradecido por el cuidado a usted le dio a todos nosotros, todos los escritores a medida que se unieron y se miraron y se leen nuestro trabajo y hablaron a la gran audiencia que usted ha estado haciendo que durante años y años y años, y se convirtió para mí en un lugar santo. Y eso es lo que haces. Ese es el trabajo que estás haciendo cuando das esos premios a aquellas personas que intentan lograr un cambio, que intentan hacernos a todos humanos caminar como seres humanos, estás haciendo un trabajo santo. Y fue un gran gozo ser parte de ese santo trabajo con ustedes allí en Ohio.

Karen Long:

Gracias porque fue un sacramento estar juntos y volveremos a estar juntos.

Sonia Sánchez:

Gracias. Mi querida hermana.

Karen Long:

El Asterisk * es presentado por The Cleveland Foundation. El productor ejecutivo es Alan Ashby y el productor es Jay Williams de WOJU Radio. Soy Karen Long, quien administra los premios. Gracias por escuchar.